

Catecismo 1099 - 1103 EL MISTERIO PASCUAL

El Espíritu Santo recuerda el misterio de Cristo

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Estos puntos están enmarcados en "las acciones del Espíritu Santo en la liturgia" y que son cuatro:

- 1.-El Espíritu Santo **prepara** para recibir a Cristo.
- 2.-El Espíritu Santo recuerda a Cristo.
- 3.- El Espíritu Santo **actualiza** el misterio de Cristo
- 4.- El Espíritu Santo nos pone en **comunión**.

Punto 1099:

El Espíritu y la Iglesia cooperan en la manifestación de Cristo y de su obra de salvación en la liturgia. Principalmente en la Eucaristía, y análogamente en los otros sacramentos, la liturgia es Memorial del Misterio de la salvación. El Espíritu Santo es la memoria viva de la Iglesia (cf Jn 14,26).

La palabra clave es ***la memoria viva de la Iglesia***

Juan 14, 26:

- 25 *Os he dicho estas cosas estando entre vosotros.*
26 *Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.*

Se le atribuye al Espíritu Santo el ser pedagogo y paciente maestro que va enseñando el sentido de la palabra de Cristo. Esto es importante para entender este misterio.

Juan 16, 12:

- 12 ***Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello.***
13 *Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir.*
14 *El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.*

Sin embargo en otros textos de la palabra de Dios, que Jesús ya nos ha dicho todo lo que tenía que decirnos y parece que se contradice:

Juan 15, 15:

15 *No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque **todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.***

La conjunción de estas dos cosas está en el Espíritu Santo. Jesús es la **revelación plan del Padre: En Cristo, el Padre nos lo ha dicho todo.** Como dice san Juan de la Cruz: "*El Padre pronuncio una palabra y se quedó mudo*".

Claro, que esa recepción del misterio de Cristo está sujeta a nuestra capacidad de recibirlo; ahí está la pedagogía de Dios a través del Espíritu Santo.

Y no se trata de que se nos digan cosas que Cristo no dijo, sino que se nos ayude a entender con mayor profundidad lo que Cristo dijo en el evangelio.

-Hay que distinguir entre "**decir y transmitir**".

Uno puede estar diciendo cosas, pero las dice con una falta de convicción, porque su propia vida no trasluce lo que está diciendo.

Pero el Espíritu Santo no es que diga "cosas", sino que "transmite, para que llegue a nuestro corazón".

Eso les pasaba a los discípulos de Emaús: "*¿No ardía nuestro corazón mientras nos explicaba las escrituras?*"

- Otra cosa: no es lo mismo "**oír que escuchar**". Cuando le estamos hablando a una persona y vemos que no hace caso le decimos: ¡oye!: ¡escucha!; porque está oyendo pero no está escuchando.

Escuchar supone "conectar la mente y el corazón con los sentidos". Eso también lo hace el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos ayuda escuchar: "**¡Escucha Israel!**"

-En tercer lugar, no es lo mismo "**entender que recibir**". Uno puede entender ciertas pero no está dispuesto a recibirlas. Es que una cosa es que lo entienda, pero otras cosas es que lo reciba, porque eso implica que lo haga mío, que me convierta.

Es lo que le pasaba al "joven rico", el entendido perfectamente lo que Jesucristo le decía, pero no lo recibió porque no tenía la disposición de conversión que debía de tener.

-Y en cuarto lugar: también es distinto porque son dos pasos sucesivos: "**creer y amar**". No suele pasar que tenemos menos amor que fe; tenemos una fe firme adherida al magisterio, creemos el "credo", pero el amor no es proporcional a la fe, y nuestra fe es una "**fe fría**". Porque es una fe conceptual, ha de estar anclada nuestra fe a una persona viva, en un seguimiento amoroso a Jesucristo.

Pues también el Espíritu Santo nos da este don que nuestra memoria no sea un "creer conceptualmente en cosas pasadas, sino que sea **un amar intenso, un amar vivo**".

Este punto dice:

El Espíritu Santo es la memoria viva de la Iglesia

Habría que distinguir entre las "noticias que caducan en el tiempo y las **noticias que son eternas**".

Si cogemos un periódico de hace una semana, la mayoría de las noticias están caducas, ya no son noticia, no son ni recuerdos.

Sin embargo el evangelio es una NOTICIA ETERNA. Las verdades del evangelio con dijo Jesús: "**cielo y tierra pasaran pero mis palabras no pasaran**".

Es por esto que el Espíritu Santo es la "memoria viva": nos transmite noticias eternas".

Además son noticias que no son puntuales sino que tienen un valor prolongado: Cuando decimos que Dios creo el mundo; no es algo que acontecido entonces, sino que la creación del mundo esta prolongada en el tiempo hasta el dia de hoy: "**Dios está manteniendo –creando- en el ser este mundo que el creo**"; tal es así que si en este momento Dios dejase de sostenerlo dejaría de ser, de existir, volveríamos a la nada.

Cuando Dios hizo alianza con Moisés, esa alianza está siendo absolutamente presente.

En nuestro castellano tenemos las formas verbales diferenciadas: "*Ha comido*" –ha terminado de comer-; "*comía*" –comía entonces pero no sabemos si continúa comiendo ahora-.

Además no estamos hablando de transmitir conceptos. Si así fuera bastaría con un disco duro de un ordenador o una enciclopedia; lo que el Espíritu Santo transmite **es una comunión con una persona que es Jesucristo**. Es por eso que la transmisión también ha de ser viva, no algo impersonal, ha de ser otra "persona" que es el Espíritu Santo.

No se puede entrar en comunión con algo vivo a través de algo muerto.

Es como cuando abrimos el buzón de correos y nos encontramos con un montón de propaganda y circulares estándar y entre medio una carta escrita a mano. Se distingue esa carta totalmente de las demás.

A propósito de esto y en base a mi experiencia compruebo que estas cartas que uno recibe escritas a mano son de personas que están en Dios, consagrados, o gente que vive la fe.

Punto 1100:

La Palabra de Dios. El Espíritu Santo recuerda primeramente a la asamblea litúrgica el sentido del acontecimiento de la salvación dando vida a la Palabra de Dios que es anunciada para ser recibida y vivida:

«La importancia de la Sagrada Escritura en la celebración de la liturgia es máxima. En efecto, de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; las preces, oraciones e himnos litúrgicos

están impregnados de su aliento y su inspiración; de ella reciben su significado las acciones y los signos» (SC 24).

Este aspecto de "la palabra" es importante: **Dios se nos revela a través de palabras**, y las palabras de la sagrada escritura nos dan el sentido del acontecimiento de la salvación.

A veces se dicen expresiones como estas: *"las palabras son incapaces de expresar a Dios; Dios es tan grande que no se puede decir nada de Él"*.

Lo cierto es que las grandes mentiras se disfrazan de verdad: claro que nuestras palabras son incapaces de describir perfectamente el misterio de Dios; pero también es cierto que Dios se ha revelado a **través de palabras: "Y el Verbo (la palabra) se hizo carne y acampo entre nosotros"**.

Es por eso que este punto dice:

La Palabra de Dios. El Espíritu Santo recuerda primeramente a la asamblea litúrgica el sentido del acontecimiento de la salvación dando vida a la Palabra de Dios que es anunciada para ser recibida y vivida:

En Occidente se ha introducido una cultura falsamente mística, que viene a decir que la "experiencia de Dios tiene que ser sin palabras y sin ningún tipo de enseñanza; una experiencia que se llama "aconceptual" –sin conceptos-, sin palabras.

Es una especie de orientalismo que se nos ha introducido en nuestra cultura, que dice que para ponerse en unión con Dios hay que intentar no pensar en nada –como tener la mente en blanco-; es tener como una especie de "sentimiento de Dios".

En realidad esto no es mística, sino que es "jugar a ser místicos" sin serlo. Es olvidar que el hombre, para poder entrar en comunión con Dios **necesita de la palabra**, y que la palabra nos habla de Dios y que el Espíritu Santo es la "memoria viva" a través de esa palabra.

Tenemos que dar mucha importancia a la verdad transmitida por la palabra, no únicamente guiarme por mi sentimiento. Eso que se dice: *"lo importante es lo que sienta tu corazón y no tanto lo que diga la biblia..."*

De esta manera estamos haciendo una religión que un puro sentimentalismo. O eso de que si *la palabra de Dios te dice algo bien y sino busca otra que te diga algo*. Al fondo es un buscarse a sí mismo en todo, incluso en la palabra de Dios.

Hay dos formas de leer la escritura: Uno es ese de "ve leyendo la escritura y si algún pasaje te dice algo quédate en él".

La otra forma es la de leer la sagrada escritura y aquello que te sea especialmente difícil de entender, no lo rechaces y quédate también con eso.

No es buscar en la palabra de Dios *"aquello que no tienes"* y no solamente *aquello con lo que estoy de acuerdo*.

Se trata de leer conforme a una razón recta y guiada por el Espíritu Santo, conforme el discernimiento entre el bien y el mal: **Las palabras nos corrigen del error, nos distinguen la verdad de la mentira.**

Están los casos de las personas que por deficiencias de la edad, por falta de memoria, por no poder retener; en ese caso el Señor dará su Gracia no a través de esas palabras que a uno se le olvidan, sino que es capaz de darse directamente al corazón, superando esa mediación de las palabras.

Punto 1101:

El Espíritu Santo es quien da a los lectores y a los oyentes, según las disposiciones de sus corazones, la inteligencia espiritual de la Palabra de Dios. A través de las palabras, las acciones y los símbolos que constituyen la trama de una celebración, el Espíritu Santo pone a los fieles y a los ministros en relación viva con Cristo, Palabra e Imagen del Padre, a fin de que puedan hacer pasar a su vida el sentido de lo que oyen, contemplan y realizan en la celebración.

Punto 1102:

"La fe se suscita en el corazón de los no creyentes y se alimenta en el corazón de los creyentes con la palabra [...] de la salvación. Con la fe empieza y se desarrolla la comunidad de los creyentes" (PO 4). El anuncio de la Palabra de Dios no se reduce a una enseñanza: exige la respuesta de fe, como consentimiento y compromiso, con miras a la Alianza entre Dios y su pueblo. Es también el Espíritu Santo quien da la gracia de la fe, la fortalece y la hace crecer en la comunidad. La asamblea litúrgica es ante todo comunión en la fe

Es aquello que decía Santa Teresa de Jesús, que cuando escuchaba la palabra de Dios tenía "mil sentidos", y no se refería a una cuestión de conceptos, sino que se refería a que la palabra de Dios no se agota con una aplicación en mi vida, sino que puede tener aplicaciones en momentos distintos, en situaciones distintas; y el Señor, con una misma palabra me esta iluminando mil aspectos distintos de mi vida.

Es que no se trata de que sepamos la biblia, sino que se trata de que le Espíritu Santo quiere que recibas la palabra de una manera novedosa es "**para ti dicha en este momento**".

Con la palabra de Dios no vale el refugiarse en el anonimato de la masa. No se dice a todos: me lo está diciendo a mí personalmente. Esa es la virtud que tiene la palabra de Dios, y que es obra del Espíritu Santo: hacer que la palabra sea personalizada, aunque sean muchos los que la escuchen: para cada uno y en este momento.

Punto 1103:

La Anámnesis. La celebración litúrgica se refiere siempre a las intervenciones salvíficas de Dios en la historia. "El plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; [...] las palabras proclaman las obras y explican su misterio" (DV 2). En la liturgia de la Palabra, el Espíritu Santo "recuerda" a la asamblea todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Según la

naturaleza de las acciones litúrgicas y las tradiciones rituales de las Iglesias, la celebración "hace memoria" de las maravillas de Dios en una Anámnesis más o menos desarrollada. El Espíritu Santo, que despierta así la memoria de la Iglesia, suscita entonces la acción de gracias y la alabanza (Doxología).

Esta palabra Anamnesis hace referencia al "recuerdo": es el recuerdo de las intervenciones salvíficas de Dios en la historia.

Es el momento de la liturgia donde se recuerdan las obras salvíficas que Dios hizo.

Según las tradiciones litúrgicas, la "anamnesis" puede ser más corta o más larga.

Por ejemplo, la plegaria eucarística cuarta tiene una "anamnesis" más prolongada:

"Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor. A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado. Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca. Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de la salvación. Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo. El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María, la Virgen, y así compartió en toda nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo. Para cumplir tus designios, él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida. Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo" (Plegaria eucarística IVª).

Termina este punto con la alabanza: **Con Cristo con El y en El...**

Los acontecimientos salvíficos en la memoria nos han de llevar a alabar a Dios.

Hacer memoria de Jesucristo, no es hacerla a título de curiosidad o cotilleo, sino que es un recuerdo que nos lleva a alabar y a glorificar a Dios por toda la eternidad.

Lo dejamos aquí.